

## *In memoriam*

### **Eduardo Acaso Deltell**

**Ligado desde siempre a la Universidad de Alcalá, no hay estudiante que no le recuerde. Si le decías a alguien que le conocías, te topabas a menudo con una respuesta orgullosa: ¡fue mi profesor!**

**Eduardo era especial, como geomorfólogo, como profesor, como artista y como compañero.**

*Juan de Dios Centeno,*  
Universidad Complutense de Madrid

*Eugenia Moya Palomares,*  
Universidad de Alcalá

*Rosa Vicente,*  
Universidad de Alcalá

*Teresa Bardají,*  
Universidad de Alcalá



**E**l pasado 27 de enero murió Eduardo Acaso Deltell, geomorfólogo y amigo. Le conocíamos bien y no sabemos qué opinaría de este obituario. No creemos que le molestase, aunque es posible, pero más bien le haría gracia, puede que incluso tuviera alguna ocurrencia e hiciera un chiste con nosotros. Pero tendrá que aguantarlo, porque no es para él, que ya no puede leerlo, sino para nosotros, los amigos que ya le echamos de menos.

En las revistas científicas los obituarios comienzan con un panegírico profesional y acaban con algunos elogios a las cualidades personales, pero Eduardo era un tipo especial, como geomorfólogo, como profesor, como artista y como compañero.

Cualquiera que le conociera sabe a qué nos referimos. Le apasionaban las montañas, los glaciares y sus huellas, los ríos y los mapas. Convertía el campo en dibujos, los

dibujos en mapas y estos en esquemas de tres dimensiones. Luego podía pasar horas explicando lo que veía, lo que entendía y lo que no conseguía encajar en sus modelos. Escuchándole, discutiendo con él, sus alumnos se hacían sus amigos y sus amigos nos convertíamos en estudiantes. Y si se hacía tarde, sacaba la guitarra y se ponía a cantar. ¿Dónde se encuentran compañeros así?

Durante bastantes años, entre una cosa y otra, hicimos juntos una geomorfología a la antigua. Cogíamos el coche una vez a la semana y visitábamos valles o montes; un poco al azar, un poco guiados por el instinto y la experiencia. Así acabamos en lugares a los que ningún geomorfólogo había prestado atención, aunque estuvieran a la vuelta de la esquina. Y así enriquecimos nuestro conocimiento y nuestras cajas de diapositivas.

Eduardo publicaba geomorfología, publicó mucho y desveló mucho sobre el relieve del Sistema Central, entre Gredos y Somosierra. Era su terruño científico, pero un terruño elegido, porque Eduardo era un científico con mucho viaje a la espalda: Argentina y Chile, Marruecos, Himalaya... Y todo para luego volver a la Sierra y ver con otra mirada.

Eduardo miraba y veía de otra forma. Su producción artística contenía a toda su producción científica, porque muchos cuadros eran la cima de sus interpretaciones, y se extendía más allá, en la pintura de los bosques o de la gente.

Y luego está su labor como profesor. La docencia de Eduardo estuvo siempre ligada a la Universidad de Alcalá y si no fuese porque el tiempo siempre hace estragos en la memoria, el nombre de Eduardo quedaría para siempre grabado en ella. Fue uno de los miembros fundadores del Departamento de Geología y el bastión de la geomorfología en esta Universidad. El recuerdo de las prácticas en Peñalara quedarán en la memoria de sus alumnos igual que su propio recuerdo, ya que hiciese sol o nevase, era recorrido imprescindible y siempre tremendamente satisfactorio, porque Eduardo siempre supo poner buena cara al mal tiempo. Su capacidad docente y narradora hacía interesante incluso lo que la nieve ocultaba o lo que el sol impedía ver. No hay estudiante que no le recuerde. A menudo, si le dices a alguien que le conocías, te topas con una respuesta orgullosa: ¡fue mi profesor!

Creo que somos muchos los que podemos decirlo, porque siempre se aprendía algo con él. Era nuestro profesor, además de muchas otras cosas.